

Kyo.Prot.N. 61/2020

A toda la Diócesis de Kioto

## **Mensaje del obispo de la Diócesis de Kioto Fiesta de Pentecostés 2020**

■ El Espíritu Santo convierte el miedo en confianza.

En el domingo de Pentecostés, reciban un saludo todos los fieles de la Diócesis de Kioto. Debido a la propagación de la nueva infección por coronavirus, las misas han continuado suspendidas en las iglesias desde la cuaresma hasta la Pascua y tampoco nos hemos reunido directamente como comunidad. Muchos continúan estando en casa, pero los discípulos de Cristo también tenían miedo y ansiedad y se mantenían con María en el cenáculo en la Última Cena. Sin embargo, a los 50 días, el día de pentecostés, puesta su confianza en el Señor, recibieron el Espíritu Santo para ser animados y transformados en evangelizadores. Hasta el día de hoy, Cristo continúa enviando este mismo Espíritu Santo a las personas en todo el mundo que sufren pandemias, para consolar a aquellos en ansiedad y confusión, y alentarlos a profundizar su confianza en el Dios de la Vida.

■ Este año, Pentecostés será el comienzo de una nueva vida.

El Espíritu Santo apareció como una lengua de fuego y se posó sobre cada uno de los discípulos. En cada uno. Aunque la comunidad de la iglesia es un grupo, no siempre es una organización que actúa como grupo. Es cada creyente el que pertenece a la comunidad de fe. La misa (Eucaristía) es el origen (fuente) de toda la vida cristiana y el culmen de ella. Estos días que no hemos podido asistir a misa ha sido una oportunidad para cada uno de nosotros de reexaminar nuestra vida de fe, y apreciar la Eucaristía, que es nuestra fuente y culmen. Somos muy conscientes de la importancia de "vivir la misa desde la vida cotidiana" (fue el tema de la primera carta del obispo 2004 y 2005) a través de la experiencia de no poder vivir una vida normal. Después del día de Pentecostés, cada uno se convirtió y "compartían lo que tenían, y oraban y se reunían para partir el pan" (Hechos 2:42), "pensaban y sentían de la misma manera" (4:32), Se convirtió en un pueblo de creyentes. Por el momento, hay ciertas restricciones sobre cómo podemos participar en la misa, pero hay que aprovechar este tiempo valioso para redescubrir el valor de nuestra vida interior y espiritual, para orar y alimentarnos por la Palabra de Dios. Para nosotros, el Pentecostés de este año, es el momento de comenzar un nuevo camino de profundización de nuestra fe.

■ El Espíritu Santo trae unidad, no división.

Tanto en Japón como en el mundo, se requiere evitar gradualmente que la infección por coronavirus se convierta en algo ordinario y crear un nuevo estilo de vida. Es necesario eliminar todo egoísmo que se adhiere a la seguridad y protección solamente de uno mismo y del país, necesitamos la cooperación de todos. Todos queremos tomarnos de las manos, compartir el dolor,

acurrucarnos con aquellas personas débiles, y mientras nos ayudamos mutuamente, aceptemos un nuevo estilo de vida y el deseo de vivir juntos. Hay muchas personas a nuestro alrededor que pueden ayudarse mutuamente durante este tiempo de suspensión y autocontrol. El Espíritu Santo soplando donde quiere. Como decía el Papa Francisco: Tengan en cuenta que las emergencias abandonadas anteriormente, como las de los campos de refugiados, ahora se ven obligadas a una situaciones más difíciles y peligrosas en este tiempo del Coronavirus. Habiendo recibido el aliento del Espíritu Santo, a ejemplo del buen samaritano que se convierte en un prójimo para servir y vencer el miedo y los prejuicios de los demás, Protejamos-toda-vida, llevemos a cabo esta misión de "proteger toda la vida".

31 de mayo de 2020 Gran fiesta de Pentecostés

Obispo católico

✝ Paulo Yoshinao Otsuka